

comentario

los cuartetos clásicos (Haydn, Mozart, Beethoven) y también obras contemporáneas como el Cuarteto de Ravel (que hoy escucharemos) o dos obras compuestas por él mismo: el Quartet per l'Art (1914) y Vistes al Mar (1920). De manera similar a Turina, la inspiración que llevó a Toldrà a componer fue el amor a su tierra. Vistes al Mar es una de las mejores obras del repertorio musical catalán. Transmite energía, vitalidad, luz y color desde el primer compás. Es el ejemplo perfecto para explicar qué es la música con color mediterráneo. Toldrà pintó musicalmente tres poemas de Joan Maragall (La ginesta altra vegada, Allà en les llunyanyes y La mar estava alegre) y capturó en ellos la esencia, el olor, el ritmo y el color. La naturaleza es la fuerza que inspira esta obra, y desde su estreno en el Palau de la Música el 31 de mayo de 1921, es la obra catalana para cuarteto de cuerda más interpretada de todos los tiempos.

Maurice Ravel compuso una Sonata para violín y piano cuando era estudiante en el Conservatorio de París, pero la guardó en un cajón y nunca la

biografía

Cosmos Quartet

Nacido en Barcelona en 2014, el Cosmos Quartet se ha consolidado como uno de los cuartetos de cuerda más atractivos del panorama camerístico actual. En 2018 obtuvo los primeros premios en los concursos Irene Steels-Wilsing Foundation Competition de Heidelberg y Música de Cambra BBVA Montserrat Alavedra, entre otros. El grupo ha sido invitado a participar en el Streichquartettfest de Heidelberg, L'Auditori de Barcelona, la Schubertiada, la Quincena Musical Donostiarra, el Palau de la Música Catalana, el Wigmore Hall de Londres, el Gent Festival van Vlaanderen en Bélgica, el Festival Pau Casals, el Festival de

organiza:

iber:Camera



mostró. Por eso, este Cuarteto de cuerda se considera su primera obra camerística, estrenada en París en 1904 y dedicada "A mi querido maestro Gabriel Fauré". La obra fue un éxito y pronto se interpretó en toda Europa. El inicio plantea un ambiente dulce, sutil y refinado, conducido por dos temas principales que reaparecerán a lo largo de la obra. El segundo movimiento es un scherzo, ágil, rítmico y juguetón, que combina diversas técnicas —pizzicato, ambigüedad entre ritmos binarios y ternarios, trinos, armónicos, síncopas— que desembocan en un contundente pizzicato final. El tercer movimiento recupera el ambiente soñador y da un papel relevante a la viola. Finalmente, el último movimiento retoma los dos temas iniciales —con forma y ritmo modificados— y se convierte en un torbellino de notas donde el virtuosismo instrumental se impone por encima de la forma: total libertad para un compositor que pasaría a la historia como uno de los más brillantes a la hora de combinar tradición y modernidad.

David Puertas, divulgador musical



Torroella de Montgrí, el East Neuk Festival en Escocia y la temporada Ibercamera en el Auditori de Girona.

El cuarteto toca con instrumentos contruidos ex profeso por el prestigioso luthier barcelonés David Bagué.

con el apoyo de:



festival:Cervià

XV aniversario

cosmos quartet

bernat prat violín

helena satué violín

lara fernández viola

oriol prat violonchelo

turina / toldrà / ravel

domingo 21 de septiembre de 2025, 19:00 h
monasterio de santa maría de cervià de ter

joaquín turina

(1882-1949)

la oración del torero, op. 34 (1925)

eduard toldrà

(1895-1962)

cuarteto para cuerda “vistas al mar” (1920)

- I. La ginesta (Allegro con brio)
- II. Allà a les llunyanies de la mar (Lento)
- III. La mar estava alegre (Molto vivace)

maurice ravel

(1875-1937)

cuarteto para cuerda en fa mayor (1902-1903)

- I. Allegro moderato – très doux
- II. Assez vif – très rythmé
- III. Très lent
- IV. Vif et agité

duración del concierto: 90 minutos (pausa incluida)

El cuarteto de cuerda es la formación camerística por excelencia. Compositores e intérpretes le tienen devoción, y el público también. Esta formación permite al compositor trabajar con cuatro voces de forma autónoma, olvidando la idea de una melodía solista acompañada. En el cuarteto de cuerda, el papel de cada instrumento se entrecruza con el de los demás, adquiriendo un protagonismo similar a lo largo de la obra y, tímbricamente, es un terreno de experimentación continua, no solo por las amplias tesituras que permiten los instrumentos, sino también por las diferentes posibilidades técnicas que ofrecen. Tocar en un cuarteto es el sueño de cualquier músico.

Desde la época de Haydn, las posibilidades del cuarteto de cuerda han sido exploradas por casi todos los compositores. Y mencionamos a Haydn porque sus cuartetos fueron los primeros que crearon escuela. Fue él quien, a partir de los seis cuartetos publicados como opus 9, escritos en 1770, sentó las bases del “cuarteto clásico”, definiéndolo como una obra culta y selecta en cuatro movimientos. Podemos decir que, junto con Boccherini —aunque cada uno por su cuenta— fue el creador de este nuevo género. Desde entonces, la literatura musical para cuarteto no ha dejado de crecer y evolucionar. Hoy escuchamos tres obras de inicios del siglo XX, muy alejadas de la estética de Haydn: la de Ravel es de 1904, la de Toldrà de 1920 y la de Turina, de 1925, justamente hace 100 años.

Joaquín Turina había estudiado piano en Madrid y en París, y fue en la capital francesa donde conoció a Albéniz, quien lo animó a escribir obras con espíritu hispánico. Turina le hizo caso y, a lo largo de su carrera, nunca abandonó esta característica en sus composiciones. Los títulos de sus obras más destacadas lo dejan claro: Sevilla, para piano (1908); Mujeres españolas, también para piano (1916); Canto a Sevilla (1925); Sinfonía Sevillana (1920); o las famosas —y también andalucistas— Danzas fantásticas (1919). Todas ellas son obras de gran calidad, brillantes, llenas de ritmo y color, y nunca caen en el

mal gusto ni en el recurso fácil de “la pandereta y la castañuela”. Turina conocía muy bien los recursos compositivos (fue catedrático de Composición en Madrid), conocía profundamente los instrumentos (recordemos que también fue un destacado director de orquesta) y amaba su tierra, a la que dedicó la mayor parte de su obra.

Una de las obras más famosas de Turina es La oración del torero. Se trata de una obra de diez minutos de música con mayúsculas, de la cual, en principio, parecía que nunca nadie llegaría a oír hablar. Y es que el origen de la obra es muy curioso: el cuarteto de laúdes de los hermanos Aguilar pidió a Turina que les escribiera una obra para incorporarla a su repertorio. Turina se puso manos a la obra y el 6 de mayo de 1925 la tenía terminada. Sin embargo, la obra no quedó como uso exclusivo para cuatro laúdes, sino que el mismo Turina, viendo que la obra le había salido bastante bien, la instrumentó de inmediato para cuarteto de cuerda. El propio Turina explicaba con estas palabras el origen de la obra:

“Una tarde de toros en una plaza de Madrid vi clara la obra. Yo estaba en el patio de caballos y allí, tras una pequeña puerta, estaba la capilla donde iban a rezar los toreros un rato antes de enfrentarse a la muerte. Entonces se me ofreció con toda plenitud el contraste subjetivamente musical y expresivo del bullicio lejano de la plaza, del público que espera la fiesta, con el recogimiento de quienes, ante aquel altar, pobre y lleno de entrañable poesía, venían a rezar a Dios por su vida, por el dolor, por la ilusión y por la esperanza que quizás dejarían para siempre al cabo de unos minutos en aquel ruedo lleno de risas, de música y de sol.”

Eduard Toldrà destacó en tres facetas musicales: como violinista, como director y como compositor. Su etapa de violinista la comenzó muy joven, y a los 16 años ya había fundado el Quartet Renaissance, con el cual ofreció más de 200 conciertos en Cataluña y en distintas ciudades europeas. Con esta formación interpretó